

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA

Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



Año VIII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 18 DE MAYO DE 1901.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en cualquier
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. En
pensiones de Administración, á nombre de Facundo Perezagua,
y la de Redacción, á nombre del Director.
Número suelta, 5 céntimos.

Núm. 346

Candidatura Socialista

He aquí los distritos y los candidatos:

POR BILBAO

Pablo Iglesias Posse.

POR BARACALDO

Facundo Perezagua Suárez.

POR VALMASEDA

Facundo Perezagua.

EL COMITÉ PROVINCIAL SOCIALISTA

Á LOS

TRABAJADORES DE LA ZONA MINERA

Mañana es día de que los trabajadores inscritos en el Censo electoral hagan uso de su derecho en beneficio de los intereses de su clase, y de que tanto ellos como todos los demás que hoy no tienen voto se esfuercen por que la expresión del sufragio universal no se falsifique con sobornos, coacciones y atropellos.

Los que os explotan, hombres sin escrúpulos cuando se trata de vulnerar el derecho de los obreros, harán todo lo que puedan para obtener los votos de los explotados. Quizás lleguen al extremo de querer haceros trabajar ese día para que sus lacayos lleven como reatas á los colegas á quienes tengan poca fuerza de voluntad para resistir sus imposiciones.

Si ese caso llega, esto es, si se ordena trabajar el domingo, desatendad semejante orden, no acudáis á la mina.

Así como ese día van los burgueses á las urnas para elegir á quienes defiendan sus privilegios en el Parlamento, id también vosotros á ellas para tratar de que triunfen los que luchan en las Cortes por la causa santa del trabajo.

¡Mineros de Vizcaya! A votar mañana por los candidatos que representan vuestros intereses y vuestras aspiraciones; á impedir enérgicamente que los que os explotan á diario compran conciencias y realicen chanchullos.

EL COMITÉ PROVINCIAL.

Bilbao, 18 de abril de 1901.

Agrupación Socialista de Bilbao.

COMITÉ ELECTORAL

Con el fin de emprender activos trabajos preparatorios para las próximas elecciones legislativas, recaudando antes donativos voluntarios con objeto de atender á los gastos que ocurran, se interesa de los correligionarios y adictos á nuestras ideas se sirvan contribuir dirigiéndose á los recaudadores en los puntos siguientes:

Facundo Perezagua, Bailén, 41, tienda.

Claudio Cerezo, Plaza de los Tres Pilares (frente al Centro Obrero), tienda.

Felipe Merodio, Urazurrutia, 22, tienda.

Esteban Salsamendi, San Francisco, (frente al número 83), tienda.

LA COMISION ELECTORAL DE LA AGRUPACION SOCIALISTA BILBAINA A LOS TRABAJADORES

COMPAÑEROS:

La burguesía bilbaína, al tener conocimiento de que el señor Echevarría renunciaba á presentar su candidatura en las próximas elecciones legislativas, se ha sentido dominada por atroz pánico ante la idea de que tuviera el campo libre el candidato socialista Pablo Iglesias, y se ha apresurado á congregarse para acordar la presentación de otra candidatura que respondiera fielmente á las aspiraciones de la clase capitalista. De esa congregación de burgueses, en la que se ha prescindido de toda idea política para acoplarse á las conveniencias de un sórdido interés de clase, ha nacido la candidatura de don Tomás de Zubiría, presidente del Consejo de administración de la fábrica de Altos Hornos.

Lucha de clases, no lucha de ideas, será la que habrá de entablarse el próximo domingo. Los campos están bien deslindados: de una parte la clase trabajadora, y de la parte contraria la clase capitalista. Explotados y explotadores serán los que habrán de medir sus fuerzas frente á frente.

Deber ineludible de los trabajadores es emitir su voto en favor del candidato que los represente. El compañero Iglesias no es para nadie un desconocido. Todo cuanto es y cuanto vale lo puso siempre al servicio de su clase, la clase trabajadora, en cuya defensa nunca sintió enfriamientos ni vacilaciones. Sería en el Parlamento, si no hubiera Judas que le vendiesen en la elección, eco fiel de las aspiraciones del proletariado, defensor de los débiles, soldado de la justicia.

La clase burguesa, por su parte, votará al señor Zubiría. El actual presidente del Consejo de administración de Altos Hornos, que en la memorable huelga ocurrida en esta fábrica se opuso tenazmente á las reclamaciones hechas por los obreros, es un burgués refinado que iría al Parlamento, si la elección le fuera favorable, á procurar con su influencia de diputado, ya que no con su palabra—puesto que la oratoria le tiene proscrito—, por el mantenimiento de los privilegios de la clase cuya representación habría de llevar.

La elección, pues, no es dudosa para los trabajadores. Si éstos saben cumplir como buenos, de poco servirá que la burguesía bilbaína recurra á toda clase de armas de mala ley con el fin de asegurar el triunfo de su candidato; de poco servirá que una

prensa mercenaria como la de Bilbao, dispuesta siempre á venderse al mejor postor, haga una campaña infame contra el candidato obrero y contra quienes por él son representados; de poco servirá que se quiera apelar al soborno para corromper el sufragio; de poco servirá que las autoridades se desentiendan de los abusos que lleve ó trate de llevar á la práctica la burguesía con el propósito de que su candidato salga vencedor. La acción combinada de los buenos trabajadores puede hacer fracasar tan innobles medios de combate. Interesados nos hallamos todos en velar por la pureza del sufragio, no consintiendo de ningún modo que se corrompa un derecho adquirido á costa de grandes sacrificios y que constituye en el orden político una de las más preciadas conquistas de los tiempos modernos.

A la alianza de todas las fuerzas burguesas de Bilbao, débese responder con la alianza de todas las fuerzas obreras. Ya que los capitalistas, sin distinción de monárquicos ni republicanos, se han agrupado en un solo haz para dar la batalla al candidato obrero, los trabajadores todos, manuales é intelectuales, sin distinción tampoco de matices políticos, deben formar un solo bando para combatir al que es su enemigo común, al candidato en quien tiene su representación la clase que los explota inicua y cruelmente. De este modo es como los trabajadores de Bilbao, sin esfuerzo ninguno, podrán tener un representante propio, genuinamente obrero, en el Parlamento español.

Antes de ahora, cuando las luchas electorales tenían en Bilbao cierto tinte político, hubiera salido victorioso nuestro candidato si el resultado del escrutinio hubiera respondido fielmente á la voluntad de los electores. Hoy que ese tinte ha desaparecido y que la lucha es simplemente de clases, hay fundamento para creer que los trabajadores bilbaínos no harán traición á su propia causa.

Trabajadores: La España obrera tiene su vista fija en vosotros. Que nadie abandone sus filas para engrosar las del enemigo; que todos cumplan con su deber, y en el Parlamento español resonará por vez primera la voz demandadora de justicia de un legítimo representante del proletariado.

¡Abajo los privilegios burgueses!
¡Viva la unión de los trabajadores!
Bilbao, 16 de mayo de 1901.

LA COMISION ELECTORAL.

MITIN ELECTORAL

A las diez de la mañana dió comienzo en el Teatro-Circo del Ensanche el mitin anunciado. Las localidades se hallaban completamente ocupadas por el público, que rebosaba hasta las mismas puertas de acceso. Formaba parte de la concurrencia buen número de compañeras y entre los pocos que acudieron en calidad de curiosos se veía al conocido literato señor Fernández Flórez (*Fernanflore*) y al señor Moya, director del diario madrileño *El Liberal*. Puede calcularse en 6.000 el número de concurrentes.

El compañero Toribio Pascual, que presidía, explicó el objeto del mitin, recomendó el mayor orden, aunque creía innecesaria la recomendación, y concedió la palabra al compañero

Felipe Merodio.

Explicó este compañero los términos en que se ha planteado en Bilbao la lucha electoral.

Afirmó que la lucha es de clases, no de partidos, porque el señor Zubiría, aunque es presentado como candidato liberal, no tiene ninguna significación política. No es más—dijo—que un explotador inhumano, y prueba de ello fué la huelga de Altos Hornos, en la que se condujo de una manera inicua con los trabajadores. ¿Cómo un hombre así va á representar al pueblo de Bilbao?

Habló de los abusos que aquí vienen cometiendo los dueños de minas con los lavaderos de mineral, y concluyó diciendo que en las elecciones del domingo próximo deberán emplear los trabajadores grandes energías. (Aplausos).

Felipe Carretero.

Comenzó diciendo que por causas de todos conocidas no había tomado parte en ningún mitin en Bilbao hacía tres años.

Habló de la gestión de los concejales socialistas en el Ayuntamiento de Bilbao. Nuestros esfuerzos en favor de la clase trabajadora en la corporación municipal—dijo—no tienen el resultado que apetecemos por la oposición que encuentran; pero el pueblo forma juicio de nuestros actos y sabe quién tiene razón.

Recordó los ardidés que se habían empleado para que los concejales socialistas no presidiesen las mesas en anteriores elecciones.

Fustigó á la prensa local por la campaña que viene haciendo contra los socialistas.

Afirmó que los socorros repartidos por la Beneficencia municipal estaban siendo un medio de sobornar á los electores.

Concluyó diciendo que debían emplearse medios más contundentes que en otras ocasiones para hacer cumplir la ley, y que si con arreglo á ésta no podía mandarse un diputado socialista al Parlamento, aunque esa fuera la voluntad del cuerpo electoral, había que hacer que no fuera nadie por el soborno. (Aplausos).

Facundo Perezagua.

Dijo que la presencia de tantos trabajadores era un mérito para los que sostienen que el Partido Socialista no tiene fuerzas en Bilbao.

Afirmó que la clase trabajadora es un elemento sano, contra lo que afirma la burguesía. Ciertamente—agregó—que hay obre-

ros corrompidos; pero no es culpa de ellos, sino del medio en que viven.

Antes daba la burguesía color político á sus candidaturas; y hoy, atemorizada por las fuerzas que va adquiriendo la organización obrera, forma una pifia, en la que se confunden monárquicos y republicanos, para combatir de común acuerdo á nuestro candidato, porque entienden que el distrito no debe quedar huérfano de representación capitalista.

Recordó que el Centro Industrial, que ahora trabaja por la candidatura de Zubiría, había aconsejado á los patronos que no admitiesen en sus establecimientos la visita de las comisiones inspectoras de la Junta de Reformas sociales.

Se empleará el soborno—dijo—en las próximas elecciones; pero energías tenemos nosotros para barrer á esa cáfila de vagos y *bolilleros* que trabaja por el candidato burgués.

Hablando de la campaña que viene haciendo la prensa local en contra de los socialistas, dijo que *El Porvenir Vasco*, que sólo tira 600 ejemplares, tiene que hacer valer su papel, y que el señor Acha, director de ese periódico, se había vendido al señor Lazúrtegui por unas acciones mineras.

Es necesario—concluyó diciendo el compañero Perezagua—velar por la pureza del sufragio, y allí donde haya un sobornador habrá que barrerle y echarle de los colegios. (Aplausos).

Pablo Iglesias.

Al levantarse á hablar este compañero es saludado con una delirante ovación.

Es tarea para nosotros muy difícil extractar su discurso.

Fué éste tan extenso—duró muy cerca de hora y media—y está todo él tan pleotóico de doctrina, que el hacer un buen extracto resulta casi imposible, por lo que nos limitaremos á sintetizar algunos de sus pasajes, cogidos al azar.

Empezó diciendo que en realidad no era necesario el mitin que se celebraba para sólo exponer las ideas socialistas y defender la candidatura obrera, sino que pudiera decirse que su objeto principal era el de dejar contestado lo que ha dicho la prensa burguesa de Bilbao.

No cree preciso detallar el programa del partido socialista, limitándose á exponer su aspiración fundamental y las reformas inmediatas en beneficio de la clase obrera que en él existen.

«Los que me conocen bien—añade—saben que no soy petulante, saben que no soy inmodesto; pero yo tendría gran complacencia en que se encontrasen conmigo discutiendo quienes han hecho las afirmaciones publicadas en contra mía.» (Aplausos).

Califica á dichos individuos de torpes.

Opina que los que aquí sostienen la candidatura de Zubiría no se han conformado con comprar á la prensa de Bilbao, sino que también algunos periódicos de Madrid, y muy especialmente *La Correspondencia*, han venido publicando sueltos que han sido redactados en Bilbao, de algunos de los cuales da lectura.

A los capitalistas no se les debe odiar personalmente—puede haber entre ellos quien tenga buenos sentimientos—, sino como clase social.

Tiene párrafos brillantísimos para combatir al bizcaitarismo al tratar de lo dicho por algunos de que el Socialismo había sido importado á Vizcaya por cuatro maquitos.

El Socialismo no tiene país determinado; no ha nacido en Francia, ni en Inglaterra, ni en los Estados Unidos, sino obediendo á un efecto lógico de la concentración capitalista.

Marx fué un hombre que estudiando y profundizando en el desarrollo industrial, supo dar á luz sus doctrinas profetizando los fenómenos económicos que habían de ocurrir.

En Vizcaya las ideas socialistas no hubieran arraigado de tal modo, cual lo están, si cuando se empezaron á propagar

hubiera estado constituida la industria por talleres en los que trabajasen uno, tres ó cinco obreros en relaciones armónicas con el maestro; pero se consiguió el resultado obtenido merced á la moderna producción que hizo que se concentrase gran número de obreros en las fábricas y en las minas.

Por lo tanto, el Socialismo lo hicieron brotar aquellos mismos que levantaron las fábricas y los que abrieron á la explotación las minas: nadie lo importó.

La burguesía bilbaína tiene que agradecer mucho al Socialismo.

Merced á su bienhechora acción, la dinamita, que aquí fácilmente maneja el obrero, no ha servido hasta ahora para la comisión de esos horrendos crímenes de los que es causa la desesperación de los obreros que ven en la persona del burgués toda la culpa de su malestar.

Se dice que los socialistas no tienen en Bilbao fuerzas. ¿Qué representan los 3.000 y pico de votos obtenidos en la lucha contra el señor Martínez Rivas y el número también considerable de sufragios que obtuvo la candidatura socialista aquí en las últimas elecciones legislativas?

Que el Partido Socialista tiene fuerza en Bilbao, lo sabe España entera, y siempre que se habla de baluartes del Socialismo se dice: «Ahí está Bilbao; ahí está la zona minera.»

Se extiende en largas consideraciones acerca del desarrollo del Socialismo, citando como caso típico el de Asturias, donde en poco tiempo ha adquirido fuerzas considerables.

Rebate con poderosas razones lo dicho sobre individualismo en algunos periódicos de la localidad, quienes decían que Vizcaya ha alcanzado por él el grado de prosperidad en que hoy se encuentra, y declara que no hay obra que no sea social. ¿Acaso un solo individuo ha sido quien ha construido una fábrica y la ha puesto en explotación?

Dícese que los socialistas no han hecho aquí nada en bien del obrero; esto es falso. Ejemplo de ello los canteros, que cuando se emprendió la campaña socialista trabajaban con luz artificial y que hoy no lo hacen, y la casi desaparición de los inmundos barracones que en la zona minera servían para hacinar á los obreros.

Afirma de él que no representará en Cortes los intereses generales.

Defensor de estos intereses podría llamarse con mucha más razón que Zubiría y que cualquier otro capitalista; éstos irían á defender tal ó cual empresa industrial ó imponer tarifas aduaneras que los beneficiarían, y yo defendería los intereses de la clase obrera, que es la más numerosa.

Dejando ya estas deducciones de carácter general, entra en lo personal, terreno para él muy escabroso, teniendo en cuenta que es el candidato.

Rechaza el calificativo de vividor, diciendo que toda la vida la ha pasado trabajando.

No es un *ilustre desconocido* él en Vizcaya.

Lleva treinta y dos años de propaganda, habiendo recorrido casi toda España en distintas ocasiones, y un hombre así no es un desconocido en ningún sitio, y mucho menos en Vizcaya, que ha visitado con frecuencia.

En cuanto á condiciones personales dice que aun cuando no son muchas ni buenas las suyas, no le aventaja el señor Zubiría, quien es sólo un burro cargado de oro.

Y si moralmente se habla, en cuanto á dignidad no permite ni que siquiera se le compare con su contrincante ni con ninguno de los que le apoyan.

Dejando ya esta parte de su discurso, cíñese luego á la cuestión electoral.

A los socialistas no se les puede culpar de esa intranquilidad que se aparenta hacer creer en que vive Bilbao.

No haya soborno, que cada cual vote conforme su conciencia le dicte y la elección transcurrirá tranquila.

Pero si las autoridades consienten que los mufidores electorales hagan lo que les

plazca, entonces los socialistas, después de agotar todos los medios persuasivos, apelarán á arrancar á los agentes de los colegios, valiéndose para ello de medios que, por lo enérgicos, dejarán en mantillas á los que tanto dieron que hablar en las últimas elecciones generales.

Los socialistas están dispuestos á no consentir, por todos los medios imaginables, que el domingo se compren votos.

Afirma que los socialistas lograrán que para lo sucesivo no se lleguen á cometer tales abusos.

Excita á todos los obreros, manuales é intelectuales, á que voten la candidatura socialista.

No debe vender la conciencia por dos ó tres duros.

Termina diciendo que ya que Bilbao ha sido el que primero envió representantes socialistas al Municipio, sea también el primero en franquear el Parlamento á la representación de la clase obrera. (Generales aplausos.)

El compañero presidente leyó unas conclusiones en que se pedía al poder central que mantuviese la pureza del sufragio y las cuales habían de ser llevadas al gobernador civil en manifestación pública.

La concurrencia las aprobó por unanimidad.

Seguidamente dijo el compañero Pascual que se habían presentado al Gobierno iguales conclusiones sin éxito ninguno en casos análogos; pero que ahora los trabajadores les harían valer con sendas estacas que tenían preparadas.

La manifestación, compuesta de más de 5.000 almas, llegó hasta el Gobierno civil, donde una comisión, compuesta de los compañeros Pascual, Perezagua y Cerezo, entregó á la primera autoridad de la provincia las conclusiones acordadas, y después continuó hasta el Arezal, donde quedó disuelta.

En Castrejana se celebró por la tarde otra reunión, en la que hicieron uso de la palabra, además de otros compañeros, Perezagua é Iglesias.

La Semana Sangrienta.

Veinte años hará el martes próximo que dió comienzo en París la Semana Sangrienta.

Aquellos bravos comunalistas que en bien del pueblo se posesionaron del Hotel de Ville, fueron perseguidos como fieras dañinas por orden del sanguinario Thiers, quien mandó hacer con ellos una horrible carnicería.

Admiremos la valentía de aquellos esforzados campeones y trabajemos para que en día no lejano podamos establecer con seguridad de éxito la *Commune* universal.

NOTAS SEMANALES

Los golfos que se cobijan en las redacciones de ciertos diarios locales siguen disparando bala rasa contra los socialistas.

Pero lo hacen con tan mala pata, que no sería extraño que los que les están dando albergue les pusieran en medio del arroyo por torpes.

Y eso sería muy sensible para los supradichos golfos, que se verían obligados á dormir en los porches de la Plaza Vieja ó de la Plaza Nueva.

Si lo consentía el sereno.

¿Contestar á sus insolencias? Valdría tanto como ponernos al nivel de ellos.

Al nivel de las alcantarillas.

Y eso sería una *bajexa*.

Sigamos nuestro camino y no les honremos siquiera ni con un puntapié.

En Almería ha desaparecido la alfom-

bra del salón de sesiones del Ayuntamiento sin que lo advirtieran los porteros ni los ordenanzas.

Un periódico comenta la noticia diciendo que eso es el colmo.

¡Que ha de ser! El colmo hubiera sido si los ratas se hubieran llevado también el salón de sesiones.

En el primer descansillo de la escalera de entrada al palacio que en el Campo de Volantín habita el señor Zubiría, ha colocado éste su efigie en busto, representada por una enorme cabeza de burro disecada, que asoma por una especie de establo rústico hecho *ad hoc* y alrededor del cual hay varios pajarillos disecados también y colocados sobre ramajes en distintas posiciones.

Mejor hubiera hecho el señor Zubiría en colocar la indicada efigie suya en la cumbre de la portada del jardín, para que allí, á la vista del paso del tranvía eléctrico, se convenciera de que los burros del capitalismo no sirven ya ni para tirar de un carro.

Aunque por hoy sigan comiendo el pienso al pobre arriero.

En Jerez de la Frontera han bajado veinte céntimos en cada kilo de carne los señores tablajeros, y aquí, en esta villa invicta, en cambio han subido el precio... para que los jerezanos rabien aparte de celos.

Por no haberse descubierto al paso del Viático por los Santos Juanes fué enclaustrado un individuo el martes en la Prevención.

Y de seguro que no habrá sido puesto en libertad.

¿Dónde está ella?

Por haber admitido las empresas de los tranvías de Madrid personal inexperto para reemplazar á los huelguistas, están ocurriendo frecuentemente choques, descarrilamientos y desgracias personales en las líneas.

Y las autoridades... favoreciendo á las empresas.

En la redacción de *El Porvenir Asco* se reunió hace pocos días la subcomisión encargada de hacer los trabajos preliminares para la celebración de unos Juegos Florales.

Ir con Juegos Florales á *El Porvenir* es lo mismo que echar margaritas á puerocos.

Después de haberse celebrado en Santiago una solemne función religiosa en la iglesia de San Agustín para desagraviar al Altísimo y pedirle que protegiera á las Ordenes religiosas, se dirigieron telegramas á la reina regente para rogarle que influya en el Gobierno á favor de las expuestas Ordenes.

Como quien dice:

—Si el Altísimo no nos oye por estar muy alto, bien puede oírnos la reina regente.

Y á Dios rogando y con el mazo dando.

Los tres ó cuatro anarquistas que residen en Bilbao han repartido una hoja en la que se recomienda la abstención electoral.

Pues que Zubiría se lo pague.

Nuestro candidato.

El domingo, según habíamos anunciado, llegó á esta capital por el ferrocarril del Norte nuestro querido compañero Pablo Iglesias.

Momentos antes de llegar el tren que le conducía se hallaban las inmediaciones de

la estación y el andén invadidos por una compacta masa de trabajadores que acudían á recibirle.

El disparo de varios voladores, hecho desde el mismo tren por varios correligionarios que fueron á esperar á Iglesias en la estación de Arrigorriaga y que desde este punto le acompañaron en el viaje, fué el anuncio de su llegada.

Cuando el compañero Iglesias se hubo apeado del coche en que venía, fué saludado con efusión por los que le esperaban, y partió, acompañado de todos, con dirección al Centro de Sociedades obreras.

La muchedumbre, que en ordenada manifestación fué con él hasta el Centro, ascendía á un número que se aproximaba á 4.000, y pasó por la calle de la Estación, Plaza de Arriaga, Ribera, puente de la Merced, calles de Hernani y San Francisco y plazuela de los Tres Pílares, llamando grandemente la atención de las gentes que se encontraban al paso.

El Orfeón Socialista cantó durante el tránsito, entre aplausos y vivas, varios himnos de su repertorio.

Una vez en el Centro, el compañero Iglesias, desde uno de los balcones, dirigió la palabra á la inmensa muchedumbre. Dijo que agradecía el recibimiento que se le había dispensado; indicó lo que convenía hacer para que los trabajadores salieran triunfantes en la próxima lucha electoral; afirmó que los candidatos socialistas solo irían al Parlamento por sus propias fuerzas, y concluyó recomendando que la concurrencia se disolviese con el mismo orden que hasta entonces había observado.

Grandes aplausos resonaron, lo mismo al presentarse en el balcón el compañero Iglesias, que cuando hubo terminado el breve discurso que pronunció.

El entusiasmo despertado por la llegada del compañero Iglesias demuestra que los trabajadores bilbaínos se hallan dispuestos á luchar bravamente en la próxima jornada electoral.

Sinceridad!

Un día falta para la gran contienda que en Bilbao han de reñir las ideas y procedimientos antiguos con ideas y procedimientos nuevos; lo que por injusto está mandado que desaparezca y lo que por humanitario y razonable es bueno que sea implantado en una sociedad caduca y miserable, donde si la riqueza tiene trono esplendoroso es porque reina sobre un pueblo de miserables pordioseros creados por ella y para su mayor brillantez. A no ser tan grande la miseria de innumerables hogares de trabajadores, el brillo y esplendor de la riqueza no llegaría al de un astro de la última magnitud; y á pesar de su brillo actual, no ciega, no, nuestra retina hasta el punto de que no veamos que la luz que la ilumina es una luz como la que reciben ciertos astros, prestada por el ejército inmenso de trabajadores que en el mundo entero laboran para crearla sin disfrutar de esos favores. Que esto es una injusticia social, que hombres de buena voluntad é indomable energía y con un desinterés que, ciegos, no ven quienes no practican ninguna virtud social, se aprestan á reparar, luchando denodadamente por el triunfo de ideas de bondad y justicia tal, que seducen todos los corazones, lo saben cuantos pensando algo en el problema social, cada día más pavoroso, esperan confiadamente que llegará algún día en que el humilde habrá de ser considerado como igual al poderoso en el disfrute pacífico de los dones de la Naturaleza.

A conseguir tan hermoso resultado caminan los esfuerzos de innumerables gentes, ya no obreros solos, sino de todas las clases sociales, cansadas de ver uno y otro día cómo la injusticia se entroniza en el mundo con grave daño de los más, y para satisfacción de los que, siendo menor número, no son los mejor dotados de las

virtudes sociales que justifican todos los merecimientos y abrillantan las posiciones más elevadas. Pocos los que las tienen bien ganadas, serían menos si la fortuna seleccionase á los que habla de favorecer.

Pero soberbios en su dorada é inútil omnipotencia, y desdeñando las solicitudes de la miseria que les cerca, aspiran por todos los medios que tienen á su alcance á eternizar una situación de estrechez que patentiza y engrandece el esplendor de las alturas en que se ven colocados, haciéndose sordos á todas las reclamaciones sociales y procurando ahogarlas con la fuerza que les prestan los diversos organismos puestos á su servicio y al de la riqueza que guardan en sus Bancos. Y nunca se ve mejor este empeño de los poderosos en impedir las manifestaciones ostensibles de la justicia, que cuando se aproxima una elección en que frente á sus fuerzas, maltrechas y desequilibradas, se preparan al combate las bien organizadas huestes socialistas, ayunas de todos los medios que proporciona el dinero, pero ricas en tesón, entusiasmo y convicciones. Con esto van á la lucha y con esto vencen; y si antes no han vencido, es porque se han empleado procedimientos muy censurables para hacer del vencimiento derrota, aunque derrota muy honrosa.

Todo lo que en una lucha, siquiera sea electoral, no sea nobleza, lealtad, cortesía y consideración para el adversario, es censurable; pero si además de no practicar estas virtudes sociales, en lucha abierta con ellas, se apela á otros procedimientos que dejan tras de sí tristes recuerdos, heridos ó muertos, la miseria para una familia, la viudez ó la orfandad para la madre ó los hijos queridos, entonces, los causantes de estos estragos, los promovedores de estos disturbios, merecerán el más terrible anatema. Y esto, triste es decirlo, ha ocurrido en Bilbao en elecciones pasadas; muertos no sé si los hubo, pero heridos hubo muchos de una y otra parte. Y esto es lo que á todo trance debe evitarse, para que no se diga que las elecciones de Bilbao son, no lucha de hombres, sino lucha de fieras que se desgarran con sus defensas naturales y se despedazan con crueldad que nada tiene de humana.

En evitarlo estamos todos grandemente interesados, y más que nadie los que viviendo en las esferas superiores de la vida deben dar buena prueba de que no en vano la sociedad actual les encomienda sus destinos futuros; los que, poseyendo la riqueza, inagotable fuente de bienes sociales, piensan emplearla en ejercer soborno sobre gentes sencillas, ignorantes de sus deberes sociales, provocando con ello las iras originarias de los males que censuramos; aquellos que en todo tiempo ponen sobre el triunfo de los más grandes intereses el disfrute de todos los honores, la paz de la conciencia y la armonía entre los hombres, y los que, ejerciendo mandatos de autoridad y de justicia, deben, en cuanto de ellos dependa, hacer que en las contiendas de amor propio ó interés por las ideas, resplandezca la aureola de la más acrisolada imparcialidad. Obrar de otra manera sería elegir, de todas las conductas, la más desatentada y la más expuesta á producir lo que todos deseamos evitar.

Estoy convencido de que los socialistas han de ir á la lucha sólo con su ardimiento, con su entusiasmo y con la confianza en la virtualidad de las ideas por ellos sustentadas, temiendo más que nadie las apelaciones á la fuerza que les aparten de los dictados de la razón y de la ley, y sintiendo como ninguno la necesidad de responder á insanas provocaciones.

No así nuestros adversarios. Para ellos el fin justifica los medios, por reprobables que sean; y si ponen en ejecución lo que un caracterizado y *soi disant* republicano tramaba con varios amigos sobre la mesa de un café de los más concurridos y céntricos de Bilbao, no sería extraño que el día de las elecciones fuera de luto y tristeza para la capital de Vizcaya. Porque

no hay que olvidar que toda prudencia tiene sus límites, y que si el Partido Socialista siente como ningún partido las ideas que defiende, son al fin y al cabo hombres los que las sustentan, que no han de consentir que á espaldas de la ley se burlen de todos sus esfuerzos y sacrificios. Y que no esperen sino abundante cosecha de tempestades, los que á todas horas siembran vientos y agitan discordias.

Quien quiera oír que oiga; quien ha de obrar que obre. A todos, sin embargo, interesan nuestras exhortaciones, inspiradas en el mejor deseo y buscando para todos un terreno de concordia donde se pueda trabajar tranquilamente por el progreso y adelantamiento de las ideas modernas.

GERARDO G. REVILLA.

IMPORTANTE

La Comisión Electoral recomienda á todos los miembros de la Agrupación Socialista asistan hoy sábado, á las ocho y media de la noche, al Centro Obrero, con el fin de ultimar todos los trabajos electorales.

LAS ELECCIONES EN BILBAO

Ni en África ni en Oceanía, ni en la misma Patagonia ocurre lo que en Bilbao, pueblo adelantado y culto, cuando llegan las elecciones.

Todos hemos visto, un año sí y otro también, cómo los burgueses mineros tienen interés en ser los representantes en Cortes de Vizcaya, cada vez más desgraciada desde que esto sucede; y el interés es tan grande, que ellos, incapaces de desentenderse ni de lo que les estorba, si no es para su negocio, gastan sumas fabulosas por salir diputados ó senadores, y el público se pregunta: «¿Por qué compran votos á precio tan elevado? ¿Por qué dan tanto dinero para conseguir el acta?» Las contestaciones son categóricas. Compran votos para lograr simpatías, y les cuesta mucho porque ni aun con dinero los tienen; dan mucho dinero para multiplicarlo influyendo en los Ministerios en favor de sus negocios, pues ni en el Senado ni en el Congreso, maldito si influyen, porque no saben hablar, y á veces se confunden al decir el sí ó el no de que habla el Catecismo, que no han aprendido ó han olvidado.

Este año, y por virtud del progreso (que también progresa el crimen), han variado de modo de pensar, y ya no son individualistas, como afirmó en la consabida reunión el señor Lazárrategui, sino marcadamente socialistas, aunque parezca un contrasentido, pues no sólo han formado asociación para repartirse las pérdidas y las ganancias (el trigo y las bofetadas), sino que todos ellos, con miedo al *coco* (para ellos no hay más *coco* que el compañero Iglesias), con miedo al triunfo de éste y á lo que éste pudiera decir, con gran elocuencia, al ocuparse en descubrir las tristes desnudeces de la verdad en lo que se refiere á la opresión de que son víctimas los obreros, á la necesidad de las huelgas, al odioso caciquismo de Vizcaya, etc., etcétera, se han reunido con la apariencia de la amistad más grande y han proclamado, como candidato que ha de luchar enfrente de Pablo Iglesias por el distrito de Bilbao, á don Tomás de Zubiría, hombre que no tiene condiciones oratorias para defender con su palabra los grandes intereses de Bilbao en el Parlamento.

Seguramente que ha sido de mal efecto la fusión de gente que sólo estudia el medio de despellejarse mutuamente en los múltiples negocios de esta industrial provincia; seguramente que es diabólica la reunión de seres de filiación política tan distinta (si es que en sus cerebros cabe más política que la del oro); seguramente que han hecho mal en insultar á la autoridad al decir de modo público que van á

comprar la voluntad de los electores; pero lo más triste es que pongan como testaferra en la farsa electoral á un hombre que dará no poco que hablar y que haría reír mucho en el Congreso.

R. DE E.

Para el señor Echánove.

Algún gobernador de Vizcaya ha tenido la previsión, en días de fiestas religiosas ó profanas, de detener á los amigos de lo ajeno para evitar los robos á que da ocasión la aglomeración de gente.

Si mañana, día de elecciones, procediera igualmente el actual gobernador, señor Echánove, podría evitar, no sólo muchos robos, sino también muchas perturbaciones del orden público á que darán lugar los *bolilleros* que ejercerán de agentes electorales y se dedicarán á la compra de votos en favor del candidato burgués señor Zubiría.

El sistema no estará muy puesto en razón; pero ya que otras veces se emplea, nada más natural que se emplee en día de elecciones.

Será un remedio sencillo para que no haya *hule*.

¿Y los intelectuales?

Ocúrrenos dirigirnos á los hombres á quienes la ciencia, con sus dilatados estudios, debe haber dado luz clara á sus entendimientos para mejor comprensión de la verdad; ocúrrenos dirigirnos á ellos con el fin de decirles, ahora que las elecciones se aproximan: «Y vosotros, obreros intelectuales, ¿por quién vais á votar el día 19? ¿Por el candidato burgués? Tendría gracia, mucha gracia, que ya que ponéis incondicionalmente vuestra ciencia por una miserable retribución á disposición de los imbéciles adinerados para que se hagan más adinerados y más imbéciles, fuerais el día 19 á las urnas á depositar vuestros sufragios á favor de uno de vuestros explotadores.»

Gracia suma tendría, para nosotros los obreros manuales, los que componemos el despreciado vulgo, el ver que los intelectuales, los hombres de estudios, los que viven de un salario—que no por ser mayor ó menor deja de ser salario—, votaban á un explotador y por ello resultaban, por encima de todos sus estudios, más vulgares, con más falta de discernimiento que los que hemos tenido que abandonar la escuela, sin saber apenas leer y escribir, para ingresar en las filas de los explotados más groseramente.

Sí, tendría gracia, mucha gracia, que después de tantísimo predicar los socialistas en la prensa y en el mitin la verdad económica, después de repetir hasta la saciedad que el mal estar social es mal estar para todos los trabajadores, sin distinciones de intelectuales y manuales, porque si entre éstos existen brazos ociosos forzosamente, y los que trabajan ganan mezquinos salarios, ambas cosas por efecto de la ley de *la competencia*, entre los obreros intelectuales, por la misma ley de *la competencia*, hay muchos destinados á vivir en huelga forzosa, vense no pocos precisados á solicitar un pobrísimos destino, y los que trabajan lo hacen para dar á los capitalistas una atroz ganancia, resultara ahora, en el siglo XX, cuando ya hasta los chiquillos saben que el capitalismo es engendrador de toda clase de inmundicias y de la mayor parte de las desdichas, fueran los hombres de estudios, también inicua mente explotados, á dar su voto al representante de la clase culpable del desorden social existente.

No, no creemos, no podemos creer que los médicos, que saben cómo viven los desheredados, que no ignoran que éstos carecen de mucho pan, de mucho aire y de mucha luz, elementos principales para que no mueran por inanición, y que cono-

